

Hacktivism

pasado, presente y futuro

Pocos podrán poner en duda que la capacidad de copiar, imaginar y comunicar es uno de los rasgos distintivos del ser humano, es lo que nos hace *homo sapiens*. La relación del saber con el poder ha tomado muchas formas a lo largo de la historia. Desde la explotación de las regularidades astronómicas para someter a las masas en las antiguas civilizaciones, hasta el proyecto Manhattan. Los sabios han sido sometidos y explotados por guerreros y comerciantes. Pero desde el comienzo de la historia, la subversión de los códigos socioculturales y tecnológicos, la transgresión de los límites impuestos por el poder y la ignorancia, han jugado un papel fundamental en abrir nuevos horizontes para la libertad humana. Y junto a la actitud transgresora se encuentra el deseo de transmitir el saber como poder, de romper las fronteras de la ignorancia para aplacar los caprichos de la naturaleza y la tiranía de los poderosos. Es la historia en la que se inserta el hacktivism y su futuro.

Desde el final de los tiempos

Chamanes, brujas, piratas, exploradores, alquimistas, monjes, filósofos, científicos y hackers han sido perseguidos, admirados y olvidados por igual, transformando la historia de forma irreversible. Podemos imaginar un mundo sin genocidios ni explotación, pero resulta imposible pensarnos sin el saber heredado. Solitarios pero unidos por ese legado común o reunidos en sociedades a menudo secretas, los sabios buscaron transmitir su conocimiento a las generaciones venideras escapando de la mirada de guerreros y comerciantes, custodiando polvorientas bibliotecas olvidadas, inscribiendo fórmulas en inmortales piedras, escondiendo misterios en catedrales y tumbas. Tuvieron que luchar contra el poder de las religiones, la tiranía de los imperios, los monopolios mercantiles y el miedo de los ignorantes.

Hoy las cosas no son muy diferentes, la pared de la caverna a dado paso a la pantalla, la redes marítimas a las informacionales, el código de Moises al código informático. Quizás la diferencia radique en las nuevas sociedades el poder productivo y social radican sobre todo en el conocimiento y en las tecnologías de la información. El saber se acelera sin precedentes y el futuro depende de ello. El hacktivism, heredero de otras tanta luchas que se vivieron junto al surgimiento de la imprenta y la ciencia, la escritura o el radiocassette, se abre paso en un escenario tan inquietante como imprevisible. Es el comienzo del S. XXI, una época que recibirá la mirada de historiadores y politólogos en busca del origen de las sociedades del futuro. Un siglo que se enfrenta a la bifurcación entre la era del renacimiento digital o la edad oscura de la tecnología privativa y la libertad simulada bajo un gran hermano omnipresente. Vivimos tiempos en los que el instinto precoz de un adolescente puede derrocar a todo un sector industrial, donde la una llamada de teléfono en una cabina de Los Angeles puede liberar la herramienta que permita asegurar las comunicaciones, donde un grupo de okupas con ordenadores reciclados puede llegar a cuestionar a un ministro, o un grupo de tres hackers gestionar el servidor que más cultura mueve en todo el planeta. Y en este mundo existe una red de actores, sin cuartel central, sin sueldo, sin otra ley que la que dicta su instinto de libertad, sin nada que perder y un futuro entero que ganar. Es la red de hacktivistas, indígenas de la red que viven tejiendo redes, rompiendo fronteras, intercambiando códigos, cerrando el paso al infocapitalismo y abriendo el futuro a una sociedad verdaderamente democrática.

Una intrahistoria reticular

El viejo Isaac Hacksimov contaba la historia de un planeta de islas inconexas en la que un grupo de emprendedores albañiles comenzó a crear una serie de plataformas acuáticas flotantes, conectadas entre si formando una basta red en la inmensidad del océano, una red-ciudad flotante. Descubrieron cómo hacer para generar e intercambiar comida y bienes sin otro límite que el del espacio disponible. Las relaciones, el saber fluían, y la riqueza fluía, un espacio privado para cada habitante del nueva isla flotante, y un espacio público libre y lleno de vida, sin publicidad, ni alcalde. Cada rincón era cuidado por alguien y por todos, cómo hacerlo estaba al alcance de cualquiera. La venta se consideraba deshonesta en un mundo sin escasez ni necesidad de instaurar diferencias entre ricos y pobres. Esta red-ciudad fue construida por sabios y visionarios, un sueño milenarico hecho realidad. Se llamaba ciberespacio y todo empezó a cambiar vertiginosamente cuando llegaron los comerciantes y se crearon las grandes autopistas de acceso. En menos de 10 años empezaron a construirse enormes edificios, con guardas de seguridad, con gigantescos paneles publicitarios, con restricciones impuestas por sus dueños. Nuevos ciudadanos empezaron a llegar de todos los rincones del planeta, cientos, miles, millones. Eran tantos los recién llegados que los indígenas de la ciudad-flotante no consiguieron enseñar a los migrantes cómo hacer calles, como encender lámparas, cómo construir sus casas, como comportarse en las plazas para vivir en paz. Todo eso resultaba ahora imposible en una ciudad abarrotada de corporaciones gigantescas que absorbían el espacio sometiendo a los nuevos ciudadanos a las normas de sus centros comerciales.

Lo que antes era una nueva ciudad, libre y participativa había quedado destruida a un mundo de ignorancia y sumisión.

Los antiguos ciudadanos se disrugaron y replegaron a los suburbios, algunos pasaron al anonimato, otros que habían ganado respeto por su sabiduría y generosidad perdieron su nombre en la inmensidad de la nueva ciudad. Algunos de los recién llegados buscaron detrás de los centros comerciales, bajo el alcantarillado, empezaron también a construir sus casas, pequeños submarinos y plataformas. Dispersos pero unidos por el afán de experimentar, compartir y defender lo posible, existe una red sin historia oficial, sin representantes ni cuartel general. No siempre se conocen pero se reconocen, en la complicidad de los chistes, en el código compartido, en el manifiesto, el howto o la conversación de chat. Luchan por mantener sus espacios de libertad, por mostrar que otra red fue posible y lo sigue siendo. Son los hacktivistas. Forman una red imposible de mapear, una subcultura rizomática y fractal. No por ello deja de ser posible marcar ciertos recorridos, dibujar algunos de sus contornos, reconocerse en sus motivos. Al menos cuatro dimensiones pueden abarcar la mayoría de los aspectos que componen el hacktivismismo.

Hacktivismismo en 4 dimensiones

1. Privacidad, identidad y participación: Arriesgan, ponen su tiempo y su identidad virtual al alcance de cualquiera, no se esconden. Los hackers y los hacktivistas, por lo general, responden a sus nombre. Un nick o sobrenombre virtual no es un pasamontañas, es el centro de una identidad virtual a menudo más real e importante que la que indica el DNI. A diferencia de las pseudo-identidades sociales de facebook o tuenti, los perfiles de muchos hacktivistas son, por lo general, de acceso público y sus redes, frecuentemente, son abiertas y participativas. Y por eso mismo, uno de los ejes del hacktivismismo es la privacidad, la defensa del derecho a tener también un espacio realmente privado, sin intervenciones gubernamentales, sin mediación de grandes corporaciones, sin la presencia del gran hermano. Los algoritmos de cifrado (como el mítico PGP, o el GPG), la gestión personal del correo electrónico desconfiando siempre de grandes servidores como Google o Facebook y la defensa del anonimato allí donde sea necesario (con herramientas como TOR, o las redes p2p anónimas), son solo algunas de las batallas y callejones que los hacktivistas defienden desde el comienzo de la sociedad red. *Defender la identidad propia, asegurando el anonimato y la privacidad allí donde sea necesario y manteniendo la comunicación abierta hacia la comunidad siempre que sea posible.*

2. Liberación y autoorganización de la producción cultural y el paisaje mediático: El control de los medios de comunicación de masas es la clave del dominio social, el llamado cuarto poder. No hay una sociedad libre sin una comunicación y culturas libres de censura, sin una infraestructura mediática que asegure un contacto directo con los acontecimientos y permita una coordinación social sin intermediarios: convertirse en emisor potencial sin pedir permiso. Crear, mantener e innovar en las nuevas formas de comunicación es una de las dimensiones más importantes del hacktivismismo: el desarrollo plataformas de publicación de noticias (como indymedia), la creación de infraestructura para radios y televisiones libres dentro y fuera de internet, la construcción de herramientas que permitan evitar la censura gubernamental y corporativa... Pero no sólo se trata de poder emitir y recibir libremente. El poder se adapta a los nuevos paisajes mediáticos y ahora el reto está, también, en construir un filtrado colaborativo contra la sobreinformación como forma de censura. Junto a todo ello la lucha por el copyleft, por las redes p2p y el libre acceso a la cultura es uno de los ejes más importantes del hacktivismismo. *Hacer de la comunicación social un espacio prioritario de democratización, liberando los canales y los medios de autogestión mediática; liberar la producción digital de la forma de la propiedad en la era de la abundancia.*

3. Infraestructuras autogestionadas, zonas temporalmente autónomas: A pesar de que los políticos no paran de aclamar la llegada de la “sociedad del conocimiento” existen poquísimos laboratorios verdaderamente públicos e infraestructuras digitales comunitarias (wifi, servidores, etc.) promovidas con dinero público. Los escasos ejemplos no pasan de ser más que cibercafés o recintos universitarios de acceso restringido. Los poderes públicos llegaron tarde a las TIC y cuando llegan, llegan para privatizarlo todo. Por eso crear espacios seguros de encuentro, hogares autogestionados dentro y fuera de la red es una tarea permanente y uno de los pilares del hacktivismismo. Así surgen los HackLabs o HackerSpaces, laboratorios autónomos situados en centros sociales o locales autogestionados en los que encontrarse y experimentar libremente, dando pie a grupos de afinidad hacktivistas. También los servidores autónomos en los que mantener webs, listas de correo, cuentas de correo, servicios de mensajería, chat o VoIP, sin depender de grandes corporaciones (riseup.net, sindominio.net o autistici.org son algunos de ellos). Un nivel más de autogestión de espacios comunicativos e infraestructuras son, por supuesto, las redes libres wifi, siendo la red guifi.net una de las pocas que ha conseguido mantenerse y generar una masa crítica de usuarias. Finalmente la promoción de eventos hacktivistas supone también un aspecto importante de la infraestructura social: los Hackmeeting en Italia y la península ibérica (puede que veamos el próximo en Portugal), el Chaos Computer Conference y el Chaos Computer Camp, son sólo algunos de los hubs que conectan a hacktivistas de todos los rincones, verdaderos festivales de intercambio, imaginación y comunión de una comunidad, la hacktivista, dispersa pero socialmente muy activa. *Crear y gestionar de forma autónoma y transparente, las infraestructuras, espacios y recursos digitales y analógicos (redes, servidores, espacios, eventos, etc.).*

4. Hackear los códigos: Un “hack” es un pequeño pero ingenioso cambio de código que rediseña el sistema, abriendo nuevas posibilidades. También es parte consustancial a la comunidad hacker el desarrollo de códigos propios y libres,

abiertos y disponibles, modificarlos y ayudar a mejorarlos. No sólo en lo que se refiere a la informática. La GPL (la licencia copyleft de GNU y de la Free Software Foundation) como hack al sistema jurídico del copyright, la experimentación con robots activistas, la recodificación de protocolos culturales, la creación de identidades colectivas o la toma de decisión en listas de correo, etc. son algunos ejemplos de hacktivismo. Frente a otros movimientos sociales, el hacktivismo se distingue sobre todo por su ingenio y creatividad, por la experimentación permanente, por la capacidad de transformar los códigos y reglas establecidas y crear un juego nuevo, a favor de lo comunitario y de la libertad y contra un orden social dominado por el mercado y sus asfixiante ley del máximo beneficio. *Ir por delante de las posibilidades de asimilación y represión del poder, experimentar con los límites de lo posible para abrir nuevos espacios de libertad y comunidad.*

Know Future

La mejor forma de predecir el futuro es provocarlo, construirlo, vivirlo y conocerlo antes de que se extienda. Si la propiedad intelectual sobre las obras culturales es una forma de dominar el pasado, las patentes y el copyright sobre la tecnología junto al control los centros de investigación es la forma de dominar el futuro. La extensión del copyright y de las patentes, así como la creciente privatización de las universidades auguran un oscuro futuro. Para contrarestarlo hará falta intensificar un hacktivismo basado en la investigación y la anticipación. Las nuevas tecnologías siguen cambiando a un ritmo vertiginoso y uno de las batallas más importantes del hacktivismo tendrá lugar en el campo de los teléfonos móviles. Es difícil experimentar con ellos aunque poco a poco se abren paso los estándares de hardware y distintas capas de software, lo que permitirá una explosión de posibilidades hacktivistas en las nuevas interfaces del ciberespacio, especialmente en las que integran capacidades multimedia y acceso a internet.

La web 2.0, la tendencia a la aglomeración de usuarios en servicios centralizados, en granjas de explotación de redes sociales, es un inesperado enemigo difícil de combatir. De nada sirve el software libre o los servidores autogestionados si las interfaces de participación y comunicación exigen agregarse a un servidor corporativo que puede cambiar a su gusto los términos del contrato, tu contenido y expulsarte de tu red social. La mitad de las conquistas sociales que ha permitido el software libre (en términos de privacidad y libertad) se han perdido en los 2 últimos años con servicios como Facebook o Myspace. Que la sociedad del futuro sea libre dependerá de como se reconstruya una web 2.0 de forma descentralizada, participativa y sin poder corporativo. La solución seguramente pase por una meta-red p2p de segunda generación, pero los desarrolladores hacktivistas tendrán que acelerar el ritmo antes de que sea demasiado tarde. La videovigilancia permanente, los RFID y el control total del flujo de personas e información es una tendencia real, demasiado real y que está resultando demasiado difícil de frenar. Otro reto pendiente del hacktivismo demasiado centrado en herramientas que permiten gestionar la identidad virtual olvidando que nuestros cuerpos están cada vez más sujetos e indefensos.

Nacido de la red y de la intrahistoria del conocimiento y las luchas sociales, guiado por el instinto de libertad, unido por afinidad y frente a un mundo individualista y aburrido, el hacktivismo es una red en movimiento permanente. Para vivirlo sólo hace falta tomar consciencia y reconocerse entre los callejones de una ciudad cada vez más dominada por corporaciones pero impredeciblemente sujeta a un nuevo *tsunami* de libertad.

Evhack (evhack.info@gmail.com)

Licencia Copyleft

Este texto está bajo una licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 2.5:

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/es/legalcode.es>

Se permite la copia, distribución, reproducción, préstamos y modificación total o parcial de este texto por cualquier medio, siempre y cuando se acredite la autoría original y la obra resultante se distribuya bajo los términos de una licencia idéntica a esta.